

# Resenhas/Reviews



PERRÉS, José. **La institucionalización del psicoanálisis: Freud y la institución psicoanalítica.** Tomo II, Editorial del Círculo Psicoanalítico Mexicano, 1ª edición, 2000, México DF.

PERRÉS, José. **The institutionalization of psychoanalysis: Freud and the psychoanalytical institution.** Tomo II, Editorial del Círculo Psicoanalítico Mexicano, 1ª edición, 2000, México DF.

Fernando M. González\*

El texto erudito que comento contiene una característica singular dentro de los textos que se ocupan del psicoanálisis, la de ejercer el espíritu crítico. Gracias a éste, el autor es incluso capaz de poner en tela de juicio al final de su recorrido los resultados del análisis emprendido.

En este segundo tomo, en el que nos habla de Freud y la institución psicoanalítica, y en el que está en juego – según creo – lo más original de su planteamiento, José Perrés propone una lectura de los textos freudianos y de la institución analítica, que busca llevar a sus últimas consecuencias, desdoblándolo, el modelo instituido por Freud, en el que los textos, las obras de arte, las películas, etc. pueden ser leídas como una especie de formaciones del inconsciente del autor o, si se quiere, como biografías disfrazadas.

Esta vez se trata de tensionar al máximo la dicotomía autor psíquico-obra, añadiéndole un tercer término. Es decir, que no sólo se busca analizar las relaciones del supuesto inconsciente de Freud en relación con cierto número de textos, sino que además se inserta, entre el aparato psíquico freudiano y sus escritos, la institución analítica y sus efectos en los textos, vía el “inconsciente” de Freud. Estamos pues ante la hipótesis de que la institución analítica se manifiesta en la escritura de manera oblicua, y en la que se supone “la presencia de un mecanismo de desplazamiento para hablar [...] o resolver las tensiones que la institución [le] provoca” (p. 88).

Y añade Perrés:

Freud no dejó de trabajar conceptualmente la problemática particular y específica de la institución psicoanalítica, ni de responder a ella como “sujeto psíquico” y “sujeto social”, tanto con relación a sus vínculos e investiduras libidinales, a los mecanismos identificatorios desplegados, a sus conflictivas relaciones con ella como padre fundador, y a sus múltiples tensiones en el par singular-colectivo [...]

No cesó nunca de pensar la institución psicoanalítica [...] pero lo hizo casi siempre por vías de desplazamientos conceptuales y pudiendo leerse entre líneas sus reflexiones y teorizaciones al respecto en muchos de sus trabajos de “psicoanálisis aplicado”.

[...] No sólo sus conceptualizaciones sobre la institución psicoanalítica pueden ser leídas de ese modo desplazado, sino también su mundo intrapsíquico e intersubjetivo vinculado a esa temática [...] En síntesis, los complejos entrecruzamientos de Freud “sujeto psíquico”, “sujeto del inconsciente”, con el Freud “teórico” y el Freud “instituyente”: padre fundador e indiscutible líder de un movimiento (p. 20-21).

La disociación entre el Freud sujeto del inconsciente y el social trae inserto el supuesto de que para analizar los textos conformados, en buena medida, por ese desplazamiento polisémico, es posible separar ambos Segismundos limpiamente en los escritos y, por lo tanto, se

---

\* Psicanalista; doutor em Sociologia Institucional pela Universidade de Paris VIII; pesquisador do Instituto de Investigações Sociais de la Universidad Nacional Autónoma de México. e-mail: fmgg3@prodigg.net.mx.

cuenta con criterios claros para poder dilucidar en las operaciones textuales cuando se trata del inconsciente directo de Freud, cuando es algo del orden de lo impensado, o “simplemente” estamos ante el caso de una estrategia política en la que Freud decide eludir algo y mantenerlo en lo no dicho.

Inútil señalar que este supuesto se convertirá en una de las dificultades mayores de la operación que el autor pone en juego. Y al final no dejará de reconocer su vulnerabilidad ante ella. A esta dificultad se añade otra de no menor envergadura, aquella que se refiere al estatuto del supuesto inconsciente de Freud – o de no importa quién – en este tipo de análisis. Hagamos la pregunta a boca de jarro: en el llamado psicoanálisis en extensión, en donde se trata de analizar a alguien *in effigie*, el inconsciente del autor de una obra – en este caso, escrita –, ¿se puede detectar de la misma manera que cuando se pone en juego el dispositivo de palabra y de escucha cruzado por la transferencia y por la copresencia? A todas luces, no. El propio Perrés reconoce los enormes escollos de ese curioso objeto inerme-inerte que se otorga esta “aplicación” del psicoanálisis. Y, sin embargo, la clara conciencia de lo que en algún momento denominé como “máquina interpretativa sin control”<sup>1</sup> no lo arredra, sino que decide aceptar el reto en homenaje a esa bella y aguda fórmula acuñada por Octave Manonni, con relación a la denegación: “ya lo sé, pero aún así”.<sup>2</sup> Gracias a eso nos permite calibrar a nosotros lectores cómo los ejercicios del psicoanálisis en extensión – que van de los efectos de la institución al inconsciente de Freud, el que, a su vez, los desplaza a la escritura – estallan en su sugerente arbitrariedad.

La evidencia de transparencia que tienden a otorgar las voces del objeto, “supuesto inconsciente del autor”, es algo difícil de resistir y, a todas luces, Perrés decidió escucharlas, pero se cuidó de mantener aunque sea un brazo atado al timón. Selecciona un puñado de textos de Freud de los llamados “antropológico-sociales”, como el paradigmático **Totem y tabú**, o **El Moisés y el monoteísmo**, etc., para convertirlos en su observatorio privilegiado de las tensiones de Freud con la institución que fundó. Sobre ellos, borda una serie de interpretaciones verosímiles. Por ejemplo, a propósito de **Totem y tabú** la siguiente de corte freudo-laciano:

Pensamos [...] que Freud se identificó con el padre fundante, ese padre de la horda primitiva, asesinado por sus hijos-discípulos [...] de esa muerte mítica también podría nacer a la vida eter-

<sup>1</sup> Confer. Fernando M. GONZÁLEZ, **La guerra de las memorias**: psicoanálisis, historia e interpretación, Ediciones Plaza y Valdés, UNAM, Universidad Iberoamericana, México, 1998, cap. II.

<sup>2</sup> A lo largo del texto se puede observar cómo se escenifica dicha fórmula en la operación interpretativa. Por ejemplo, comentando el **Moisés** de Miguel Ángel, apoyándose en la supuesta transparencia apenas “desplazada” de lo que presumiblemente le pasaba a Freud, afirma: “no tenemos que hacer muchos esfuerzos para leer ese párrafo [dedicado al papa Julio II] en la dimensión institucional del psicoanálisis, donde cobra sentido, casi seguramente inconsciente, para Freud...” (p. 86). ¿Y por qué inconsciente para Freud y tan fácil para el intérprete? Con relación a **Totem y tabú**, señala: “ya hemos podido apreciar que desde la presente línea interpretativa, la madre, poseída sexualmente, podría representar también al propio psicoanálisis, a la teoría psicoanalítica y su desarrollo...” (p. 46). En esa misma página, en la nota señala que dicha interpretación no está “carente de niveles ‘delirantes’, como toda interpretación, en especial cuando se aplica sobre un objeto ‘inerte’” (nota 34). Y en el texto principal vuelve a la carga, diciendo: “se podría alegar, frente a la propuesta que antecede, que se trata de una reelaboración innecesaria, ya que Freud de ninguna manera tenía en mente, a nivel consciente o inconsciente, a la institución psicoanalítica [...] Sin embargo, ...” (p. 46-47).

na, convertido en padre simbólico, en ley, es decir, realizar su fantasía de que el psicoanálisis, su producto trascendente [...] fuera inmortal y eterno (p. 40).

En este tipo de interpretación queda la impresión de que el autor no sólo cree descubrir lo que le pasa a Freud en su redacción del “Totem” y en su cruce con la institución analítica, sino que parece compartir estos mitos “explicativos” freudianos – en este caso, la habitación del análisis de las instituciones por el modelo hórdico-familiar –, mientras el autor recorre el “tótem” o el “Moisés” de Miguel Ángel que implica el pasaje de un texto a una escultura, pero siempre bajo el mismo supuesto de que no importa, en última instancia, la especificidad de la materia interpretable, todo parece marchar sobre ruedas.

Sin embargo, cuando se topa con el escrito de **La historia del movimiento psicoanalítico**, la hipótesis del desplazamiento parece venirse por tierra. Ya que en éste “[...] resalta [como] uno de sus objetivos manifiestos: el ajuste de cuentas [...y, por lo tanto] se diferencia radicalmente de aquellas otras producciones a través de las cuales suponemos la presencia de un mecanismo de desplazamiento” (p. 88). No obstante, Perrés no nos explica el por qué del estatuto diferente del escrito y cómo por lógica resignifica su hipótesis del desplazamiento.

El escrito sobre la **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico** muestra, al menos, que cuando Freud consideró necesario hablar claro desde su posición de poder, que no como analista, para ajustar sus cuentas, lo hizo sin medirse ni torturarse demasiado: Desconozco por qué José no reformula la cuestión del desplazamiento en este caso, y prefiere retomar el hilo argumentativo, como si nada hubiera sucedido o se hubiera tratado de un leve accidente de travesía.

Paso ahora a la evaluación de algunas de sus propuestas, realizada por el propio autor, en las que se puede seguir de manera oscilante el “ya lo sé, pero aun así”. Se pregunta:

¿En donde y en qué se puede observar, en el presente libro, la presencia de esa modalidad terrible e invasora de “máquina interpretativa”?

[*ya lo sé*] Resulta evidente, por ejemplo, en el momento que postulo y diferencio planos conscientes, preconscientes e inconscientes en Freud, con relación a los desplazamientos de sus conflictos psíquicos sobre el texto. [*Pero aún así*] Aclaremos de todas formas que más allá de la presente autocrítica, sigo pensando que los tres planos han jugado un importante papel en su producción y en esos desplazamientos.

[... *ya lo sé*] Pero, no puedo negar que carezco de criterios teóricos y epistemológicos sólidos, defendibles, desde donde interpretar y separar metodológicamente los planos antes aludidos. Debo confesarlo, el conflicto de renegación – ya lo sé, pero aun así – es todavía más grave en mi propio caso, ya que no he dejado nunca de criticar esas posturas [las de trasladar el dispositivo fuera de la situación analítica] luego de haber incurrido inicialmente en ellas. [... *pero aun así*] No dudo de la veracidad de mis interpretaciones. (p. 196-200)

Al principio, señalé que esta autocrítica invita al lector a comprometerse con los callejones sin salida, con los que se encuentra el autor. Éstos se vuelven benéficos, si uno acepta tomarlos de frente y sin eufemismos. Por ejemplo, ¿Quién podrá aventurarse con un cierto desenfado a volver a tomar a Freud como objeto inerte-inerte para ensañarse con ingeniosas reflexiones acerca de lo que supuestamente sentía, deseaba o temía, después de que José Perrés planteó las preguntas epistemológicas pertinentes y los límites de su interpretación? ¿Quién casi confundirá de nuevo el supuesto inconsciente de Freud con la lectura de un texto o de la institución analítica?

Por último, de aquí en adelante, veo difícil seguir trabajando con el supuesto psicoanalítico de que todo lo que resulta opaco habría que atribuírselo al inconsciente. Por lo tanto,

habrá que reconsiderar la dicotomía consciente-inconsciente para confrontarla con los diversos niveles de lo no dicho, lo impensado, las estrategias políticas y las lógicas de la práctica (BOURDIEU, DE CERTEAU etc.).

---

TAKEUTI, Norma Missae. **No outro lado do espelho: a fratura social e as pulsões juvenis.** Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2002, 345p.

TAKEUTI, Norma Missae. **On the other side of the mirror: social breach and youth drives.** Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2002, 345p.

Teresa Cristina Carreteiro\*  
José Newton Garcia de Araújo\*\*

Neste livro, Norma Takeuti nos brinda com um original estudo sobre a questão da delinqüência juvenil, tendo como ponto de partida a trajetória de rua de jovens das periferias pobres da cidade de Natal. A dimensão da obra é explicitada já em sua introdução, quando a autora observa que ela não se reduz à caracterização de “jovens” ou “meninos” trabalhando, mendigando, assaltando ou se prostituindo nas ruas, num cenário antítese da noção de “jovens e crianças de família”.

A expressão “meninos de rua” abrangeria, então, uma definição social mais ampla, re-situando a discussão em torno deste significante, que, no imaginário social brasileiro, remete, de forma simplista, ao fenômeno da delinqüência juvenil. Na verdade, tal fenômeno não se esgota em si mesmo, pois tem como pano de fundo os macroprocessos sociais.

Citando Guattari, a autora mostra que a marginalidade desses sujeitos não pode ser tratada como “manifestação psicopatológica”, mas como o “lugar onde se podem ler os pontos de ruptura nas estruturas sociais e os esboços de problemática no campo da economia desejante coletiva”. Norma observa também, com muita propriedade, que a violência não é exclusividade de jovens das periferias (a mídia nos tem mostrado, cada vez mais, os crimes de jovens das classes média e alta). Ela evita, assim, cair nas repetições, estereótipos e preconceitos de quem está do “outro lado do espelho social”, muitas vezes fazendo dos meninos ou jovens carentes “objeto de práticas sociais e institucionais equivocadas”, com soluções repressivas e normalizadoras que contribuem, muitas vezes, para reforçar as condutas delinquentes, em vez de preveni-las ou modificá-las.

A autora nos propõe então outro percurso, focalizando as tramas e os dramas existenciais desses jovens, em suas dimensões psíquica e social, dimensões estas irredutíveis uma à outra, por vezes antagônicas, mas complementares. Se eles “atuam”, na acepção psicanalítica do termo, para se defender física e psicologicamente, no “*front* da morte”, violentados que são pelo seu próprio meio e pela hostilidade da sociedade “legal” ou “oficial”, esta também

---

\* Psicóloga; doutora em Psicologia pela Universidade de Paris VII; professora da UFF. e-mail: tecar2@uol.com.br.

\*\* Psicólogo; doutor em Psicologia pela Universidade de Paris VII; professor da PUC Minas. e-mail: jinga@uol.com.br.

“atua”, através da violência física e simbólica, julgando-os imprestáveis ou tentando varrê-los da cena social.

A partir de uma rica reflexão sobre as contradições que a sociedade fabrica (ela gera riqueza produzindo pobreza, miséria, exclusão do mercado de trabalho e do consumo), o texto alia o rigor teórico com a exposição do delicado trabalho de escuta e diálogo com os sujeitos pesquisados, através de métodos que fazem emergir suas expressões individuais e coletivas, recolhidas e repassadas com sensibilidade ao leitor.

É assim que Norma Takeuti nos convida a entrar no mundo desses meninos ou adolescentes de rua, habitados, como todo ser humano, pelo desejo de reconhecimento, mesmo que sua identidade seja marcada pela miséria e pela imagem de “lixo social” que a sociedade lhes atribui. Daí suas estratégias de sobrevivência material e simbólica, no mundo da rua, o que implica não apenas roubar, mendigar ou assaltar, mas também se defender, fazer-se respeitar, inventar signos inusitados de valorização pessoal, próprios à cultura das galeras e gangues. Nesse caso, em vez de traços de psicopatia individual, devíamos ver aí estratégias identitárias não convencionais, nas quais se incluem os processos inconscientes a serem lidos na ótica de uma existência relegada ao desamparo.

A autora nos traz uma valiosa reflexão crítica sobre a pesquisa social e os atuais desafios da produção sociológica, ao mesmo tempo em que orienta sua investigação pelas trilhas da Sociologia Clínica. Ela baseia sua metodologia no entrelaçamento da pesquisa teórica com a intervenção psicossociológica, através da qual discute, entre outras coisas, as estratégias do encontro com os jovens: o estabelecimento de um *rapport*, a entrada no seu mundo, em sua linguagem, aliados à criação de dispositivos de trabalho (oficinas de futebol, teatro e dança), o que possibilita a emergência dos temas mais presentes em seu cotidiano: a rua, as drogas, a prostituição infanto-juvenil, a violência policial, os preconceitos. E mais que isso: seus processos de subjetivação, seus sofrimentos, seus sentimentos de raiva, vergonha, humilhação, culpa, bem como suas formas de reagir, guiando-se quase sempre pela lógica da violência.

Aí nos deparamos com sua fragilidade identitária, decorrente de sua vulnerabilidade psíquica e social. Ou com seus conflitos entre a “ética do dinheiro suado”, do trabalho “decente” mas desvalorizado, e as seduções do dinheiro que brota fácil do mundo da ilegalidade. Ademais, os lugares em que eles conseguem mais visibilidade e valorização social são as galeras ou as gangues juvenis, marcadas por atitudes e condutas sociais transgressoras, “tomando a feição de uma estética da violência”.

Em seu conjunto, o livro nos oferece uma original contribuição para a compreensão da criminalidade juvenil, deixando evidente que a “incivilidade” desses meninos ou jovens de rua é um sintoma da violência social e simbólica, inerente às relações sociais urbanas, no contexto da “opulência tecnológica” e das contradições da atual economia nacional e global. Por isso, ao questionar as respostas institucionais equivocadas, ela nos convida, antes de tudo, a escutar e compreender esses mesmos sujeitos.

WILBER, Ken. **Psicologia integral**: consciência, espírito, psicologia, terapia. Trad. Newton Roberval Eichemberg. São Paulo: Cultrix, 2002. 312p.

WILBER, Ken. **Integral psychology**: consciousness, spirit, psychology, therapy. Trad. Newton Roberval Eichemberg. São Paulo: Cultrix, 2002. 312p.

Bernardo Andrade Marçolla\*

Seria possível articular o tipo de conhecimento produzido pela arte, pela ciência e pela ética no contexto da sociedade ocidental pós-moderna? A tentativa de construção de uma psicologia que se aproxime dessa proposta é o que norteia o trabalho de Ken Wilber em **Psicologia integral**: consciência, espírito, psicologia, terapia. Para desenvolver essa idéia, o autor divide sua argumentação em três grandes momentos.

Numa primeira parte do livro, chamada “Base: o fundamento”, ele retoma o modelo de espectro da consciência que vem desenvolvendo, há algum tempo, em outras publicações. Esse modelo, partindo de uma perspectiva transpessoal, compreende a consciência humana a partir de uma série de espaços ou níveis sobrepostos de desenvolvimento, em que cada um dos níveis básicos inclui os anteriores. Assim teríamos o eu material, o ego corporal, a *persona*, o ego, o centauro, a alma e o espírito, configurando diversas possibilidades para o desenvolvimento da consciência humana.

Esse grande espaço potencial, tomado em sua totalidade, seria ainda percorrido por cerca de duas dúzias de linhas de desenvolvimento relativamente independentes, dentre as quais encontraríamos: o afetivo, o cognitivo, o moral, o espiritual, o relacional – entre outros. Cabe salientar que o “Eu” seria justamente aquele que “navega” por esse espaço potencial, por meio das diversas linhas de desenvolvimento.

Essa “noção de Eu” seria em si mesma uma linha de desenvolvimento que se processa ao longo de quase uma dúzia de estágios de crescimento. Estaria ainda no próprio âmago da evolução da consciência, sendo lugar de integração e equilíbrio de todos os níveis, linhas e estados do indivíduo.

Na segunda parte do livro, chamada “Caminho: do pré-moderno ao moderno”, Wilber discute a forma como a pré-modernidade e a modernidade abordaram a consciência. Inicialmente, para identificar o que definiria a modernidade, ele se reporta a estudiosos como Weber e Habermas. Esta é então definida por uma “diferenciação das esferas de valores culturais”, o que significa sobretudo a diferenciação da arte, da ética e da ciência.

Segundo ele, se na pré-modernidade havia um reconhecimento dos domínios transpessoais e espirituais, na modernidade eles são negados em sua maior parte. Por outro lado, reconhece que a modernidade tem o mérito justamente de estabelecer essa diferenciação entre as esferas de valor, o que não acontecia anteriormente. Desta forma, a produção de conhecimento pôde avançar de maneira mais expressiva em cada uma das esferas, a partir de sua relativa autonomia.

O problema é que essas esferas não apenas se diferenciaram, mas de fato houve uma ruptura entre elas. O autor defende que essa ruptura radical entre a pré-modernidade e a mo-

\* Psicólogo; mestre em Psicologia (UFMG) e professor da PUC Minas. e-mail: bernardo@pucminas.br.



dernidade (entre uma ênfase no “espiritual” e uma ênfase no “material”, segundo seu ponto de vista) precisa ser confrontada, propondo um resgate e uma integração daquilo que haveria de melhor tanto na pré-modernidade (o reconhecimento das dimensões espirituais e transpessoais) quanto na modernidade (a diferenciação entre as esferas de valor).

Para ilustrar essas idéias, Wilber organiza um diagrama para representar a forma como a modernidade tem lidado com a separação entre as esferas de conhecimento. Assim, quatro quadrantes representam o interior e o exterior do individual e do coletivo: a metade superior corresponde ao individual, enquanto a inferior corresponde ao coletivo; a metade esquerda representa o interior (subjetivo, consciência), enquanto a metade direita representa o exterior (objetivo, material).

- *O quadrante superior esquerdo representa o interior do indivíduo: o aspecto subjetivo da consciência ou percepção individual. Inclui todo o espectro da consciência, desde as sensações corporais até as idéias mentais, a alma e o espírito. A linguagem desse quadrante é a linguagem do “eu”, relatos na primeira pessoa do fluxo interior de consciência. É a sede da estética, ou da “beleza”, que está no eu do observador.*
- *O quadrante superior direito representa os correlatos objetivos ou exteriores dos estados interiores de consciência. Está presente numa correlação íntima (mas não exata) entre a mente interior e o cérebro objetivo. Sua linguagem é a dos objetos, dos “istos”, relatos “objetivos” de construtos científicos a respeito do organismo individual.*
- *O quadrante inferior esquerdo representa o interior do coletivo: valores, significados, visões de mundo e ética, compartilhados por um grupo de indivíduos. Sua linguagem é a do “nós”, de como nos arranjamos para nos relacionar harmoniosamente. Este é o quadrante cultural.*
- *O quadrante inferior direito representa as formas exteriores, objetivas, materiais, nas quais estão ancorados os componentes culturais: instituições materiais, formações geopolíticas e forças de produção. Como são fenômenos objetivos, a linguagem desse quadrante (assim como a do indivíduo objetivo) é a linguagem do “isto”.*

Como tanto o quadrante superior direito como o inferior direito são “istos” objetivos, eles podem ser tratados como um único domínio geral – de forma que os quatro quadrantes podem, na verdade, ser resumidos como os “Três Grandes”: a estética do “eu”, a moral do “nós” e os “istos” da ciência – o belo, o bom e o verdadeiro; eu, cultura e natureza; arte, ética e ciência.

A partir disso, o que Wilber propõe é a integração entre cada uma das diferenciações da modernidade com os diversos níveis da consciência, naquilo a que se refere como um modelo de “todos os níveis, todos os quadrantes”.

Em sua terceira parte – chamada “Fruição: um modelo integral” –, o livro busca desenvolver justamente a noção de uma psicologia integral. Wilber retoma seu modelo da consciência, no qual se refere a cada um dos seus marcos de desenvolvimento como “fulcros”. Nesse modelo, teríamos nove estágios básicos, compreendidos como agrupamentos funcionais, e seus possíveis riscos (e concomitantes possibilidades terapêuticas).

Assim, a exclusividade de uma identidade como um dado “eu” seria dissipada e liberada em cada estágio superior do seu crescimento, ao passo que as capacidades funcionais mais importantes de cada um seriam conservadas, incorporadas e até mesmo fortalecidas. Naquilo a que Wilber chama de “arqueologia do espírito”, as camadas mais superficiais do eu são “descascadas”, para expor ondas de consciência cada vez mais profundas, envolvendo o surgimento de potenciais cada vez maiores.

Ao mesmo tempo, na perspectiva de uma psicologia integral, o trabalho com o domí-

nio mais “grosseiro” (*sic*) – relativo ao trabalho corporal, ao fortalecimento do ego – não pode ser negligenciado em favor do trabalho com a alma ou o espírito, sob o risco de os domínios mais elevados não poderem ser integrados como realizações permanentes e estáveis sem a base de um ego forte. Resumindo uma proposta extremamente complexa, a idéia da prática integral seria bastante simples: exercitar o corpo, a mente, a alma e o espírito – no eu, na cultura e na natureza.

Durante todo o seu trabalho, o autor recorre a diálogos com outros modelos e autores, não apenas na psicologia, mas também modelos oriundos de diversas tradições, principalmente orientais. Dezenas de tabelas – chamadas por ele de *mapas* – estão presentes ao final do livro, possibilitando paralelos entre as propostas do autor e outros modelos já existentes.

Acreditamos que, para o leitor interessado nas relações entre arte, ciência e ética, no diálogo entre visões orientais e ocidentais de mundo, a leitura da obra de Wilber é também um convite para se pensarem as múltiplas dimensões e abordagens da prática clínica, considerando-se todas essas dimensões.

Como o próprio autor recomenda, seria interessante uma primeira leitura, “ignorando” as extensas notas presentes em toda a obra, para que, em um segundo momento, diversos pontos abordados possam ser aprofundados. Os interessados em ter um primeiro contato com este autor encontrarão no livro a síntese do que ele vem trabalhando nos últimos anos, de forma mais condensada e articulando diversas de suas obras. Para os leitores que já possuem familiaridade com o pensamento de Wilber, esta também seria uma leitura rica, pois o pensamento amadurecido do autor recoloca diversas conexões e avanços, efetuados a partir de seus trabalhos anteriores.